

Del momento

Don Emiliano Iglesias, dice...

En una de nuestras frecuentes visitas a la fuente d' En Segures nos hallamos con don Emiliano Iglesias en la bóveda del manantial. Recordamos que este *leader* republicano fué, hasta hace poco, concejal de Barcelona, y que con don Alejandro Lerroux y los catalanistas de la Lliga comparte hoy la representación en Cortes de la gran urbe catalana. Le miramos frente a frente, y su mirada franca dió aliento a la idea que dos segundos antes apareciera frenética y vibrátil. Concebimos interrogarle acerca de las cuestiones palpitantes de nuestra hermana Cataluña; mas no somos duchos en reportajes y desistimos ya, cuando en su pose de extremada naturalidad y en la fijeza de sus ojos creímos adivinar que escrutaba nuestro pensamiento. Nos atropelló la idea de que don Emiliano es un gran demócrata, y —¡claro está!— se abrieron los labios para alabarle y requerir de su amabilidad unas declaraciones para la valencianista

CORRESPONDENCIA DE VALENCIA.

—Cuando usted quiera, hijo mío...

El domingo por la tarde, sí. Suba y tomaremos café... Sin molestias. Hijo mío, sin molestias... A su disposición, y pregunte lo que quiera...

De modo que ante la libertad que nos brindaba, no hemos podido retroceder; y el domingo siguiente, poco después de comer, nos presentábamos a la puerta del *chalet* vivienda de don Emiliano, blanca, confortable, risueña y encantadora. Aún en la calle, saludamos al repúblico, y su mano vigorosa estrechó la nuestra un tanto trémula.

Pasado el cancel, vimos a un niño estudioso. Apenas nos miró, que los ojos se habían extasiado en la lectura del libro manoseado. Es este un niño de bronceas carnes, y su cabello, cortado a rape, para que el sol y el aire hagan más directamente sus eficacias medicinales.

Tomamos asiento en el comedor. Don Emiliano, frente a frente de su señora. La conversación iba a ser familiar, como íntimamente habíamos deseado, y así empezó mientras la cafeteta, manipulada por la esposa, preparaba el líquido aromoso.

—¿...?

que debieran predicar la paz; y aquí, ese mismo demigrante terrorismo se hace invocando principios, pretendiendo justificar procedimientos e industrias que repugnan al alma de las muchedumbres tanto como escarnecen las ideas.

Al llegar aquí hemos derivado nuestra conversación hacia la otra cuestión palpitante catalana: la catalanista, la que ni ha llegado esporádicamente, ni ha de pasar sin que tenga la sanción reclamada por toda Cataluña.

—Aunque hijo de Galicia—nos dice—soy catalán por adopción. El problema catalanista me interesa personalmente, como interesa a partido radical. Soy autonomista, y mis convicciones me llevan a desear que todas, absolutamente todas las antiguas nacionalidades liberas, tengan el sumo de libertad dentro de la federación española. Cataluña ha sufrido mucho del centralismo, y gracias a talento, a la actividad y al sentimiento catalanes, es hoy rica y próspera y fuerte y viril, y su ejemplo empieza a ser imitado en el resto de España. Hay que conocer la vida catalana como yo la conozco, por mi constante intervención en ella, para comprender la necesidad de su Autonomía. Hay allí un ambiente de fecundidad que encanta; es justamente todo lo contrario de Madrid, en donde—y esto lo digo sin acritud, porque soy un ferviente adorador de la totalidad y de la unión española;—pero el ambiente de Madrid hace ser separatista. Cataluña debe incorporar su reconstitución a la de España y hacerla grande; debe pedir la libertad susceptible en todo Estado de nacionalidades confederadas; y debe alcanzarla sin sangre y sin fuego; los problemas del sentimiento y de la razón no se resuelven con bayonetas, porque las bayonetas pasan, quedando inmutable la patria y la necesidad de liberación. Felipe V arrasó o poco menos a Barcelona, y hoy Barcelona, no solo es la urbe, sino el cerebro de la España que piensa, y el corazón de la España que siente y quiere.

Y mientras don Emiliano nos decía esto, recordábamos las palabras de Prim en el Congreso de los diputados, discurso que pronunció en 1851 y de donde tomamos lo siguiente:



—Sí, señor; la cuestión social catalana está por resolver aún; siendo lo más lamentable que haya tomado derivaciones terroristas, que condeno y execro como todo ciudadano consciente y sabedor de lo que es la democracia. Este estado de cosas es debido al abandono en que tienen los gobiernos, los fabricantes y los trabajadores el problema social. El concepto de propiedad no es hoy el mismo que se tenía antes de la gran guerra, madre de revoluciones. En el orden intelectual, ¿quién puede decir esto es mío en absoluto? ¿Quién puede decir este invento es de mi única laboración? Si se descubrió el radio fué porque antes se habían descubierto los rayos X, y éstos, por haberse conocido de antemano las corrientes eléctricas. Si no hay compañías, si no hay aparato que pueda determinar la labor intelectual e individual, imposible decir dónde empieza y dónde termina la propiedad y el disfrute de las cosas, que son muy de la humanidad. El terrorismo catalán, brutal manifestación de complejas psicologías coincidentes en un morboso egoísmo, porque a nadie pertenece la vida de otro, debe terminar cuanto antes, porque la tranquilidad es necesaria en Barcelona para mejorar la vida ciudadana. Es preciso estar representados por una autoridad elevada por la confianza de todos. Para ello, celébranse las conferencias necesarias entre los diferentes sectores de la opinión, y elijan el hombre que, con la antipatía de todos, retornará la paz perdida, que tanto lamentamos no haberla hallado ya. Así, únicamente así, se daría la sensación de que en Barcelona se respira libertad.

—¿...?

—Sí. Sería muy conveniente propagar que los objetivos de Lenin en Rusia no son hoy los de antaño. Como usted dice, parece ser que hay avenencias y pactos de los comunistas con los burgueses rusos, y concesiones a los capitalistas extranjeros. Sería conveniente manifestar a nuestros comunistas de buena fe que las teorías rusas, al ser transformadas en leyes, no han regulado la vida de la sociedad. Mas quiero que anote usted en las cuartillas que el terrorismo catalán no es de influencia rusa, ya que con anterioridad existía el anarquismo militante. Lo que sucede actualmente en Cataluña es debido, más que a nada, a efectos desprendidos de la gran guerra, y al ejemplo diario, terrible y demoralizante, de un terrorismo mundial, que se ejerce en Irlanda, por ejemplo, invocando la patria, autorizado y alentado por personajes

te:

—¿Son los catalanes españoles? Pues devolvedes las garantías que les habéis arrebatado; garantías que son suyas y tienen derecho a usar de ellas, porque las han conquistado con su sangre; igualadlos a los demás españoles; si no los queréis como españoles, levantad de ella vuestros reales, dejadlos, que para nada os necesitan; pero si, siendo españoles, les queréis esclavos, si queréis continuar la política de Felipe V, de ominosa memoria, sea en buena hora, y sea por completo; amarradlos a la mesa el cuchillo como lo hizo aquel Rey; encerradlos en un círculo de bronce, y si esto no basta, sea Cataluña talada y destruida y sembrada de sal como la ciudad maldita; porque así, y solo así, doblaréis nuestra cerviz; porque así, y solamente así, venceréis nuestra altivez; así, y solamente así, domaréis nuestra fiera."

—¿...?

—Sí; la asamblea republicana de Madrid fijó claramente su criterio, pronunciándose en favor de las autonomías regionales, aunque nosotros los radicales, y yo, personalmente, alentamos a don Alvaro Pascual Leone al defender su ponencia. Y ahora que usted me ha recordado a tan elocuente joven valenciano, honra de esta tierra que le vio nacer, distinguido valor intelectual que jamás dejaré de abar, haciéndole justicia, salúdele efusivamente en mi nombre.

—¿...?

—Lo mismo sucedió con la cuestión del idioma. Yo no concibo, por lo que usted indica sobre las escuelas, no concibo más que se dé la enseñanza en el lenguaje materno; lo contrario, ya no es ir contra los fundamentos de la Pedagogía, sino contra el sentido común. Ahora bien; el castellano no se debe abandonar, por ser un excelente auxiliar para las relaciones interpeninsulares, siendo, además, el habla de los Estados americanos, que con ella hemos amantado.

—¿...?

—El castellano de los rótulos de las calles barcelonesas no debe suprimirse, porque además de las razones que existen para mantenerlo, la proposición sobre el rótulo catalán único ha sido presentada con miras políticas, más que por responder a una necesidad.

—¿...?

—La acción cultural de la Mancomunidad y del ayuntamiento de Barcelona, si que es aprobada y ayudada por los radicales; y en la concurrencia al ayuntamiento, tengo allí una actuación personal realizada con todos mis entusiasmos, aportan-



do iniciativas y cooperando constantemente a la labor. Se ha logrado unificar la enseñanza elemental, de tal modo, que el alumno, pasando por las escuelas Montessori y por las de primera enseñanza, se halla preparado y capacitado para recibir los estudios superiores y técnicos organizados por la Mancomunidad. Identificado con el señor Giner de los Ríos, la campaña cultural ha sido fecunda, sobre todo, en el bienio pasado en que yo formaba parte del consistorio. La graduación de la enseñanza, los cuatro grandes grupos escolares, las escuelas del Bosque, las Montessori, la de anormal es en la *Vila Juana*. En 1907 fundamos las cantinas escolares; en 1910, con el alcalde señor Collaso, instituí el desayuno escolar; y hace dos años, como complemento de la del Bosque, instituí la Escuela de Mar. He iniciado la acción cultural para la mujer y obra personal de Giner de los Ríos es el Instituto de Cultura de la Mujer. Usted que conoce la reciente conferencia que ha dado el señor Nicolau d'Olwer, comprenderá cómo aquella Comisión de Cultura que laboraba el bienio pasado ha preparado el campo para hacer esta política cultural. Para su realización se necesitaba mucho dinero, y yo lo hallé con la reforma de tributación. Con ella, un señor marqués que apenas contribuía a las cargas municipales, ingresa hoy 18.000 pesetas anuales.

Después de haber conseguido nuestro objeto, no hemos podido menos que llevar nuestras palabras hacia el movimiento galleguista. Hemos oído de sus labios que le interesa, y nos ha dicho:

—Por hoy no se produce con un sentimiento patrio, sino agrícola, sin más alcance que el anticaciquil. No se ha llegado a interesar al pueblo a la manera catalana, por razón de terrible peso que el caciquismo ejerce allí. El galleguismo intelectual, el de Ateneo, es notable ya. Y sobre la aproximación galaico-portuguesa, iniciada en Galicia, así también como en el resto de España, no creo que traiga consecuencias ulteriores, por cuanto Portugal es republicana, y no se avendrá a la España monárquica, a no ser que un enemigo común nos lleve, por razones de vida, a la federación.

Nos levantamos de la silla, dándole infinitas gracias por la atención y por las interesantes manifestaciones para un periódico que, como LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA, se publica en una ciudad regida por una mayoría republicana, que se porta muy distintamente de sus correligionarios catalanes, por cuanto hay un acuerdo sobre protección a la enseñanza valenciana en las escuelas municipales, sin que se haga cumplir.

Ya en la puerta del comedor, volvemos a ver el niño estudioso que continúa leyendo sentado en la butaca de mimbres. Y para satisfacer una curiosidad, le preguntamos si, como dicen por Benasal, éste es uno de los hijos de los mineros de Riotinto.

Don Emiliano sonríe, asintiendo. Recogió dos niños de los huelguistas, y prácticamente, por el amor, está resolviendo, en parte, el problema social.

CARLOS SALVADOR,
Benasal, junio 1921.

